

## *La agresividad en la infancia*

*Beatriz Gregoret \**

*Pia Liberati \*\**

*Desde hace un tiempo, nos enfrentamos conmovidos, con hechos de violencia en las escuelas. Sabemos que esto no ocurre sólo en las instituciones educativas, sino que se constituye como un fenómeno social que preocupa a los distintos sectores de la comunidad.*

*Proponemos pensar esta problemática desde el marco teórico del Psicoanálisis. Es preciso diferenciar la agresividad como correlato de la constitución subjetiva del sujeto, de la violencia, definida como la agresividad en su dimensión radical y provocada por el desalojo, por la falta de palabras que alojen a cada sujeto en la trama familiar y social.*

*Apostamos a la posibilidad de pensar diferentes estrategias de aplicación en la praxis escolar como respuestas inventadas a la luz de los impasses, que estas situaciones de agresión y violencia plantean.*

***Agresividad - Constitución subjetiva - Desalojo - Violencia - Conversación***

*Lately, we have got shocked by facing violent events at schools. We know that this happens not only at educational institutions but also shows up like a social phenomenon that concerns the entire community.*

*We suggest thinking about this issue from the psychoanalysis's theoretical point of view. We must differentiate between aggressiveness as the subject's subjective constitution and the violence defined as aggressiveness in its radical dimension caused by the feeling of displacement, the lack of words that includes each subject in the family and social environment.*

*We strongly believe that we need to think of different strategies to apply in school practice as an answer to the impasses that this aggressive and violent situation brings.*

***Aggressiveness - Subjective constitution - Displacement - Violence - Conversation***

\* Licenciada en Psicología, psicoanalista. Docente de Universidad Católica de Córdoba. Miembro del Centro de Investigaciones y Estudios Clínicos. E-mail: beatrizgregoret@nysnet.com.ar

\*\* Licenciada en Psicología, psicomotricista y Profesora en Psicomotricidad. Docente de la Universidad Católica de Córdoba. E-mail: mariapialiberati@yahoo.com.ar

**"El hombre es un lobo para el hombre"<sup>1</sup>**

Asistimos hoy, conmovidos, a un aumento de la violencia: de los adultos hacia los niños, de los niños entre sí, de los niños hacia los mayores, en sitios en que no estábamos habituados a encontrarla y peor aún, sin el consiguiente sentimiento de culpa que afligía anteriormente a los sujetos implicados en estos hechos. Uno de esos lugares es la escuela, lo que ha generalizado hablar de la "violencia escolar", nominación con que se viene designando este grave problema social.

Proponemos precisar esta problemática conceptualizándola como agresividad en la infancia. Siendo la agresividad un correlato necesario de la constitución del niño, desde el marco teórico del Psicoanálisis, diferente del concepto de violencia, definida como la agresividad en su dimensión radical.

Hoy, la violencia ocupa, con demasiada frecuencia, un lugar en la escuela; entre otras razones porque dicha institución se constituye como el principal alojamiento del niño, luego del desfallecimiento actual de la familia. Sin embargo, la escuela no es el lugar exclusivo donde se manifiesta la violencia, y menos su causa original. Creemos importante situar y dimensionar el problema para entenderlo, y desde allí, pensar posibles estrategias de aplicación en la praxis escolar.

*La agresividad, correlato de la constitución del sujeto humano*

El adagio que encabeza este trabajo nos permite transmitir la idea que postula

Sigmund Freud y que como psicoanalistas sostenemos en cuanto a la "naturaleza humana". En su libro *El malestar en la cultura*, utiliza dicha metáfora para señalar que:

*"... el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se lo atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. Por consiguiente, el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirle, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo.[...] La existencia de tales tendencias agresivas, que podemos percibir en nosotros mismos y cuya existencia suponemos con toda razón en el prójimo, es el factor que perturba nuestra relación con los semejantes, imponiendo a la cultura tal despliegue de preceptos" (FREUD, 1981:3045).*

Si bien Freud desarrolla su tesis en 1930, como respuesta a los horrores de la primera guerra mundial, mantiene hoy toda su vigencia, por ejemplo, en relación a los actuales conflictos bélicos en Medio Oriente, y nos permite entender el campo de la agresión desde una perspectiva original.

La agresividad en el hombre no es un instinto animal, todo lo contrario. Es sabi-

---

<sup>1</sup> La forma del adagio que reza *Homo homini lupus* del filósofo Thomas Hobbes (1588-1679) está citada en la obra de Baltasar Gracián: *El Criticón*, escrita en 1651. Esta forma es engañosa respecto de su sentido, ya que es una fábula en la que muestra que la ferocidad del hombre para con su semejante supera todo cuanto pueden los animales. Lo expresa de esta manera: "¡Dichoso tú! Que te criaste entre las fieras, y ¡ay de mí!, que entre los hombres, pues cada uno es un lobo para el otro, si ya no es peor el ser hombre" (GRACIÁN, 1941:47).

do que el animal, incluso el lobo, nunca mata sin razones, siempre que ataca a otro lo hace para defenderse o defender su cria, su territorio, etc. La comparación que metaforiza Baltasar Gracián expresa, en su equívoco, la verdadera dimensión humana de la agresión: si el hombre es cruel es porque está implicado en su humanidad misma por el hecho del lenguaje; así lo refiere en su novela *El Criticón*: "Aunque no les faltan otras armas mucho más terribles y sangrientas que éstas, porque tienen una lengua más afilada que las navajas de los leones, con que desgarran las personas y despedazan las honras" (GRACIÁN, 1941:47).

Jaques Lacan (1901-1981) define al hombre como el *parlêtre*<sup>2</sup> por nacer en un baño de lenguaje. Refiere así a los significantes, palabras, que preexisten al sujeto desde el deseo de sus padres, abuelos, etc., vehiculizado en el discurso familiar; por ejemplo, cuando se escucha "será estudioso, trabajador" o, a veces también, "insostenible, llorón", etc. Frases que circulan en cada familia y que otorgan un lugar a cada sujeto. Éste es el "alojamiento primario", sin esto no puede vivir, pero esto también lo esclaviza, dejándolo, así, dependiente de la marca que sus padres le dieron. Al mismo tiempo, existe la interpretación particular que cada niño realiza de esos significantes que encuentra allí, creándose una ficción que cuenta su propia vida. Estas marcas alojan al sujeto; las hay mejores o peores pero es un modo de estar alojado, y con esa marca se creará una ficción que le dará una identidad.

Este baño de lenguaje lo humaniza pero también lo deja siempre un poco in-

cómodo porque no logra la comunicación ideal con el otro, ya que no existe la palabra justa que posibilite el entendimiento con el otro.

Ningún ser humano escapa a la necesaria identificación. El lenguaje, más allá de la comunicación, le sirve para identificarse, para constituirse como sujeto. Si consiente en esto, es el lenguaje y la puesta en función de la palabra lo que lo desnaturaliza y lo aloja en la cultura.

Debido a la presencia del lenguaje que está siempre allí, que se impone, el ser humano debe someterse para poder relacionarse con el otro. Es una discordancia, un sin salida que condena al ser hablante y que provoca agresividad en él.

La tesis lacaniana sostiene, entonces, que la naturaleza de la agresividad en el hombre se ubica en la propia relación de identificación imaginaria que él establece con sus semejantes. Para desarrollar este tema nos basaremos fundamentalmente en dos escritos: *El estadio del espejo* (1949) y *La agresividad en psicoanálisis* (1948)<sup>3</sup>. Así como mencionamos que Freud escribió su libro *El malestar en la cultura* luego de la Primera Guerra Mundial, estas reflexiones de Lacan surgen como respuesta a la Segunda Guerra Mundial.

Sabemos por Freud que el yo se forma por identificación y que su constitución implica "un nuevo acto psíquico". Esto es lo que explica Lacan en el estadio del espejo: el *infans*, antes de la palabra, reconoce su imagen en el espejo como propia. No sólo la reconoce sino que la asume jubilosamente y se dedica a animarla con sus movimientos.

<sup>2</sup> Lacan condensa dos palabras del francés: "parleur" y "être", cuya traducción española sería "ser hablante". Véase: LACAN, Jaques. *Seminario XX Aun*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992. Particularmente en el apartado "La Otra Satisfacción".

<sup>3</sup> Estos textos se encuentran en LACAN, Jaques. *Escritos 1*. Siglo Veintiuno Editores. Primera edición en francés, 1966. Decimocuarta edición en español, segunda reimpresión. Buenos Aires, 1988.

La clave de este hecho es la prematuración del nacimiento, es decir, el hecho de que el bebé al nacer aún no ha desarrollado el sistema nervioso en forma adecuada y, como consecuencia, no puede coordinar sus movimientos. Cuando madura su sistema nervioso y él ya reconoce su imagen en el espejo, todavía no puede coordinar los movimientos de sus miembros. Es un hecho observable que el *infans* al ver su imagen, aproximadamente a partir del sexto mes, se interesa; pero lo importante es la experiencia que vive el niño ante este hecho: experimentará una tensión entre la imagen que se le presenta y su insuficiencia, su impotencia motora.

Si se pudiera aislar este instante lógico de lo que sigue, encontraríamos que allí el bebé siente su cuerpo fragmentado<sup>4</sup> por oposición a la imagen pregnante. Esto implica una rivalidad con la imagen, una tensión agresiva. De esta manera, la indefensión vuelca al niño hacia una anticipación, como si dijera "antes de estar fragmentado me precipito a transformarme en esa imagen". Lacan definía en esa época a la identificación como "*la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen*" (LACAN, 1988:87).

Partiendo de esta metáfora del espejo, cualquier semejante puede ocupar el lugar de esa primer imagen de completud, y también, toda imagen de un semejante implica la tensión, la fascinación, la amenaza de fragmentación, de dislocación corporal.

Lacan formula claramente que, para él, el fundamento de "*la agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación<sup>5</sup> que llamamos narcisista*" (LACAN, 1988:102).

Podemos decir que no hay identificación sin agresividad, y lo que indica esta correlación es que tampoco hay agresividad sin identificación. Hay entre ellas un lazo que Lacan desarrolla en el estadio del espejo; es el hombre fundamentalmente dividido por el semejante, de tal modo que se siente agredido o agresor con respecto al otro y con respecto a sí mismo. La cuestión del odio se plantea desde que el ser humano se confronta a su semejante, a lo que de su imagen le es propio. El Psicoanálisis nos revela que lo ajeno, lo extraño no es lo que está afuera, sino lo que se encuentra en el corazón mismo del sujeto, en lo más íntimo de él. Entonces, uno odia del otro lo que primero odia en sí mismo, porque el otro se vuelve un espejo y en esa relación uno reacciona agresivamente creyendo que es del otro de quien emana esa causa del malestar que, sin embargo, está en lo más íntimo de cada uno.

Sin embargo hay algo que impone un orden a esta tensión agresiva en el sujeto, se trata de otro tipo de identificación<sup>6</sup>. Explica Lacan "*así, la identificación edípica es aquella por la cual el sujeto trasciende la agresividad constitutiva de la primera individuación subjetiva*" (LACAN, 1988:110). En el Edipo se realiza una identificación de otro tipo, que no es más la identificación con el semejante y con la consecuencia agresiva,

---

<sup>4</sup> Hay que considerar que el niño aún no tiene posibilidad de reconocerse unido a partir de sus sensaciones propioceptivas ni ha alcanzado la posibilidad de una coordinación motriz. Esto aumenta el contraste entre esta fragmentación que el niño experimenta y la imagen íntegra y unida que se le presenta ante él.

<sup>5</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>6</sup> Es preciso aclarar que la identificación se efectúa en un tiempo lógico y no cronológico, es decir, no en términos de desarrollo o de maduración.

sino la identificación con los ideales de la cultura.

En cierto modo, se puede decir que es por el Complejo de Edipo que se da el acceso al sentimiento de respeto. La consecuencia de esto es que el niño ama y admira a su padre, éste le parece el ser más sabio, el más fuerte de todas las criaturas, convirtiéndose en el portador de los ideales para el niño. En la edad escolar, estos ideales se transfieren a los maestros y a la escuela.

Es necesario aclarar que esta agresividad, que Lacan llama imaginaria porque evoca la imagen del espejo, no desaparece en el niño, ya que, como dijimos, es correlativa a su constitución, pero es esperable que vaya progresivamente sublimándose, recurriendo al poder que la palabra tiene para pacificar las relaciones entre los semejantes. Trasladado esto al plano escolar, es oportuno recordar que cuando los niños se relacionan unos con otros aparece esta tendencia agresiva propia de la naturaleza humana de distintas maneras y es inevitable que esto suceda. Freud precisa que es vano querer suprimir las inclinaciones agresivas en el hombre. Si no se trata de eliminarlas, se puede, de todas maneras, intentar desviarlas hacia expresiones socialmente aceptadas y valoradas, lo suficiente como para que no encuentren su expresión en una violencia radical.

### *La violencia, consecuencia del desalojo*

La pregunta es ¿qué hace que esta agresividad, que observamos tan presente

y cotidiana en los tempranos juegos infantiles, y también en la escuela –cuando, por ejemplo, un niño le tironea el juguete al compañero– se transforme en este modo tan desencadenado, generalizado, feroz que toma la violencia hoy?

Proponemos pensar que la violencia está causada por una expulsión, por un *desalojo*. Esta es una tesis que enuncia la psicoanalista Hilda Vittar<sup>7</sup>, miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, a la cual nosotros adherimos.

Vivimos las consecuencias que marcó el ingreso del hombre al discurso científico, esto provocó que las tradiciones se develaran como no siendo más que semblantes, apariencias, bastó no creer en ellas para que cayeran y así fue. Los ideales que nos sostenían, los valores, las tradiciones transmitidas por la ley del padre cayeron al irrumpir la ferocidad del discurso capitalista que plantea como regla principal la ley del mercado, regla según la cual no hay ideales, no hay tradiciones, no hay identidad, sino que nos hace a todos consumidores, el consumo es el orden, el valor máximo, sin distinción de clases sociales. Todos somos consumidores por igual. El objeto del mercado, el objeto de consumo del liberalismo, tomó el lugar de los ideales, y no promueve ningún nuevo ideal, sólo su uso de objeto. Y que el sujeto no pueda alcanzar el objeto de consumo, produce segregaciones y fenómenos de violencia. Por este desplazamiento de los ideales hacia los objetos de consumo, tan notable hoy, se borran los rasgos distintivos que posibilitan diferenciarse lo suficiente del otro como para establecer un lazo con él, condición necesaria para la vida en comunidad.

<sup>7</sup> Para ampliar la tesis de la autora, ver: VITTAR, Hilda. "La impotencia de las palabras". En *La violencia en la Infancia*. Publicación de las 1<sup>o</sup> Jornadas del Centro de Atención Integral, Córdoba, Argentina, 2000. Pág. 33-39. Se pueden consultar en la misma publicación los artículos de LAION, Adriana "La violencia, ¿tiene sentido?" Pág. 49-51, y MANKOFF, Sonia "El general ha perdido la cabeza" Pág. 53-55.

En relación con esto, y desde una perspectiva social, el Licenciado en Filosofía Carlos Cullen, interrogado por el tema de la exclusión social y la identidad ciudadana nos decía que "este fenómeno masivo de la exclusión o de esta estrategia globalizadora excluyente [...] está generando en todo el planeta una crisis en la noción misma de ciudadanía: ¿qué quiere decir hoy la pertenencia? ¿qué quiere decir pertenecer a un mundo globalizado?" (CULLEN, 2003:54).

Entonces, ¿por qué decimos que la violencia es provocada por el desalojo?

La casa del hombre se la da el *Otro*<sup>8</sup>, se la da el deseo del *Otro*, que como decíamos anteriormente, se transmite en el Complejo de Edipo. El *Otro*, concepto lacaniano, es encarnado primordialmente por la madre, es el lugar en donde el sujeto se encuentra con el lenguaje, con la cultura. El *Otro* nos aloja, nos humaniza, nos civiliza con su palabra, otorgándonos un nombre que nos distingue y nos diferencia ante este *Otro* y ante los semejantes. Es la tarea fundamental que retoma la Educación. Es desde el lenguaje que el *Otro* nos aloja.

En esta época en que la función del *Otro* está debilitada, produciendo el desfallecimiento del sentimiento de pertenencia, la palabra que viene del *Otro* y que nos aloja hoy ha perdido valor, potencia; y cuando las palabras declinan, faltan, lo que aparece es el acto violento. Cuando las palabras son insuficientes, cuando se rompe la regulación simbólica, se rompen las normas; se deteriora el contexto social, económico, político, los valores, los ideales, etc., irrumpe la violencia, síntoma actual en serie con otros

síntomas de la época como las toxicomanías, la bulimia y la anorexia.

Esta es la tesis de Freud en su libro *El malestar en la cultura*. Cuando se pregunta por qué al hombre le resulta tan difícil ser feliz, señala las tres "fuentes del humano sufrimiento: la supremacía de la Naturaleza, la caducidad de nuestro propio cuerpo y la insuficiencia de nuestros métodos para regular las relaciones humanas en la Familia, el Estado y la Sociedad"<sup>9</sup> (FREUD, 1981:3017).

### ¿Qué podemos inventar<sup>10</sup> para tratar la violencia entre los niños?

Hoy estamos desalojados, y este es el núcleo de la violencia actual (tesis que desarrollamos en el apartado anterior). Esto es lo que ha potenciado esa agresividad inherente al ser humano que, como mencionamos, es la estructural manifestación de una inadecuación, de una desarmonía de lo que el sujeto quiere comunicar al otro y lo que logra comunicarle cuando habla; y entre lo que logra decir y lo que el otro alcanza a escuchar. Hay una discordancia que produce inquietud, irrita. Hay una desarmonía esencial, una infelicidad.

¿Qué podemos hacer?, ¿qué podemos inventar para tratar la agresividad entre los niños, hacia los niños, de los niños, sin pretender anularla (en tanto dijimos la agresividad es propia a la constitución del sujeto humano), ya que al procurar anularla, paradójicamente, se potencia; ni pretender

<sup>8</sup> Lacan lo escribe con mayúscula para diferenciarlo del otro con minúscula, que designa al semejante.

<sup>9</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>10</sup> Elegimos el término *inventar* porque creemos que es el más apropiado para expresar que no hay una receta infalible. Apostamos a inventar en el sentido de innovar, hallar, crear alternativas posibles para dar respuestas que se verificarán efectivas o no sólo al aplicarlas en la práctica educativa.

aspirar a una respuesta acabada, en el sentido de una fórmula, una receta, que ambicione alcanzar una misma solución para todos, y que olvide considerar lo singular de cada sujeto, de cada comunidad educativa?

Hegel, quien fuera director de liceo, en sus *Principios de la filosofía del Derecho* enuncia: "La necesidad de ser educados existe en los niños como un sentimiento que les es inherente y es el de no estar satisfechos con lo que son. Es la tendencia, el empuje a pertenecer al mundo de las personas mayores que adivinan superior, el anhelo de llegar a ser mayores."<sup>11</sup> De allí la responsabilidad respecto de lo que hay que transmitirle al niño; ya que a la par no piden más que llenarse de golosinas, prender fósforos, caminar por el borde de la ventana, cruzar las calles sin mirar, mentir, hacer daño a sus compañeros, robar e incluso, como se ha visto recientemente, matar, si se los dejara hacer; y la experiencia prueba hoy en día, por una cierta dimisión de hecho de las personas mayores, que se los deja hacer un poco de todo esto. Lamentablemente, constatamos hoy una depreciación en la función de autoridad (concepto que hay que distinguir del autoritarismo) necesaria para la regulación social y para promover el verdadero deseo de los niños: el de llegar a ser mayores.

Freud, en su texto *Contribuciones al Simposio sobre el suicidio* le confiere una función muy precisa y primordial a la escuela secundaria: "Ha de infundirles el placer de vivir y ofrecerles apoyo y asidero en un periodo de su vida en el cual las condiciones de su desarrollo los obligan a soltar sus vínculos con el hogar paterno y con la familia. La escuela [...] no querrá ser mas que jugar a la vida" (FREUD, 1981:1636).

"Jugar a la vida", he aquí un proyecto siempre vigente para la escuela, tanto a principios del siglo pasado como en la actualidad. Para Freud, la familia, la escuela, en tanto instituciones, tienen la función de dar vuelta lo que se presenta en el ser humano como nocivo, como agresivo; proyecto posible sólo si se soporta esa cuota inevitable de malentendido que hay en el lenguaje, de malestar que hay en la cultura.

Entonces, ¿qué podemos inventar?, ¿cuál sería el modo de tratar la violencia que se manifiesta en los hechos concretos que cada uno de nosotros encontramos en el ámbito escolar?

Apostamos al valor de la palabra, a su efectividad, a su poder; siempre advertidos, desde el Psicoanálisis, de que es imposible decir todo, alcanzar un entendimiento ideal.

No es una novedad que se sugiera hablar cuando hay violencia. Lo novedoso, a la par que paradójico, que plantea el Psicoanálisis es que si queremos conseguir que la palabra sea efectiva, en el sentido de suavizar los actos, dar significación a lo que pasa, explicar y saber sobre lo que sucede, es sólo a condición de reconocer su límite.

La palabra es potente, pero no es suficiente para nombrar todo; y es fundamental reconocerlo así, ya que eso posibilita saber que a veces es mejor callar cuando el otro no escucha y entonces inventar cómo hacer para que el otro nos escuche.

Como ejemplo, cuántas veces en la escuela se repite: "Ya les hablé muchas veces". La insistencia misma de esta queja devela que esa palabra ha sido impotente, oportunidad para inventar una estrategia diferente, para volver a lanzar el recorrido simbólico de la palabra.

<sup>11</sup> Esta cita está tomada de LACADEÉ Philippe, en su artículo "Su verdadera necesidad espontánea". En *Cuadernos del CIEN*, N° III. Instituto del Campo Freudiano, Buenos Aires, Argentina, 1999. Pág. 60.

Creemos que es posible *alojar* al sujeto en la escuela escuchando a cada uno, uno por uno, porque no hay un relato común para todos en los actos de violencia. Hay una responsabilidad particular de cada uno y de las consecuencias de sus actos. Cada sujeto, si puede, debe dar cuenta de su propio sufrimiento, sepa o no de qué se trata, pero considerando que siempre hay un *saber que no se sabe*<sup>12</sup> y que opera como causa de esos actos violentos.

Es posible *alojar* al sujeto, entre otros modos, usando el dispositivo que recrea el Psicoanálisis: *la conversación*.

En estas encrucijadas como la que hoy nos convoca: la violencia en la infancia, la conversación invita a las disciplinas a un trabajo compartido, con el conocimiento de que cada disciplina se tropieza con un punto de no saber, ya que, como mencionamos anteriormente, no hay respuestas totales. Se trata de resguardar un lugar vacío de *saber*. En la intersección y el intercambio fructífero de las distintas disciplinas, pueden surgir algunas nuevas formas de respuestas al *desalojo*, núcleo de la violencia actual. Implica también que cada quien –el pedagogo, el sociólogo, el psicoanalista, el jurista, el asistente social, el médico– pueda contribuir desde su campo específico a la par que pueda dejarse enseñar por los otros.

Jaques-Allain Miller sostiene que en el dispositivo de la conversación se habla y es justamente esto lo que permite confiar el acontecimiento a la oportunidad: *"evidentemente es un riesgo, pero si se lo evita lo peor es seguro: el aburrimiento. Quizás sea un fracaso, pero al menos será imprevisto y tendrá éxito si Uds. aportan lo suyo en el momento, después de haber dedicado el tiempo necesario"* (MILLER, 1999:313). Avanzando esta propuesta en el ámbito escolar, podemos arriesgarnos a utilizar este dispositivo en nuestras aulas, dando la palabra a los niños, a los padres, a los docentes.

La conversación da lugar a que la palabra transcurra, en el sentido de "escuchar" que no es necesariamente acordar, ni coincidir, ni conceder. Implica reciprocidad y respeto por la diferencia también en la respuesta de cada uno.

Escribimos este artículo convencidas de que, si bien es imposible reducir totalmente las tendencias agresivas, sí es posible evitar que se transformen en esa violencia tan radical que irrumpe actualmente en las instituciones escolares. Conceptualizar la agresividad como correlato de la constitución subjetiva y aceptar sus manifestaciones es hacerle un lugar dentro de la escuela, y es, en esta vía, como creemos oportuno inventar algunos modos de tratamiento.

## **Bibliografía**

CULLEN, Carlos. "Educación, exclusión social e identidad ciudadana". *En Diálogos Pedagógicos*, Año I, N°1. Editorial Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2003. Pág. 50-55.

FREUD, Sigmund. *Contribuciones al Simposio sobre el Suicidio 1910*. Obras Completas, tomo II. Biblioteca Nueva, Barcelona, 1981.

---

<sup>12</sup> Nos referimos aquí a la dimensión inconsciente del saber que cada sujeto tiene sobre sí mismo. Véase: FREUD, Sigmund. *Lo Inconsciente 1915*. Obras Completas, tomo II. Biblioteca Nueva, Barcelona, 1981.

FREUD, Sigmund. *El Malestar en la Cultura 1929 [1930]*. Obras Completas, tomo III. Biblioteca Nueva, Barcelona, 1981.

FREUD, Sigmund. *Lo Inconsciente 1915*. Obras Completas, tomo II. Biblioteca Nueva, Barcelona, 1981.

GRACIÁN, Baltasar. *El Criticón*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1941.

LACADEÉ, Philippe. "Su verdadera necesidad espontánea". En *Cuadernos del CIEN*, N°III. Instituto del Campo Freudiano, Buenos Aires, 1999. Pág. 59-69.

LACAN, Jaques. *El Estadio del Espejo. Escritos 1*. Siglo Veintiuno Editores. Primera edición en francés, 1966. Décimo cuarta edición en español, segunda reimpresión. Buenos Aires, 1988.

LACAN, Jaques. *Funciones del Psicoanálisis en Criminología. Escritos 1*. Siglo Veintiuno Editores. Primera edición en francés, 1966. Décimo cuarta edición en español, segunda reimpresión. Buenos Aires, 1988.

LACAN, Jaques. *La Agresividad en Psicoanálisis. Escritos 1*. Siglo Veintiuno Editores. Primera edición en francés, 1966. Décimo cuarta edición en español, segunda reimpresión. Buenos Aires, 1988.

LACAN, Jaques. *Seminario XX Aún*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992.

LAIÓN, Adriana. "La violencia, ¿tiene sentido?" En *La violencia en la infancia*. Publicación de las 1ª Jornadas del Centro de Atención Integral, Córdoba, Argentina, 2000. Pág. 49-51.

MANKOFF, Sonia. "El general ha perdido la cabeza". En *La violencia en la infancia*. Publicación de las 1ª Jornadas del Centro de Atención Integral, Córdoba, 2000. Pág. 53-55.

MILLER, Jaques-Alain y otros. *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1999.

VITTAR, Hilda. "La impotencia de las Palabras". En *La violencia en la infancia*. Publicación de las 1ª Jornadas del Centro de Atención Integral, Córdoba, 2000. Pág. 33-39.